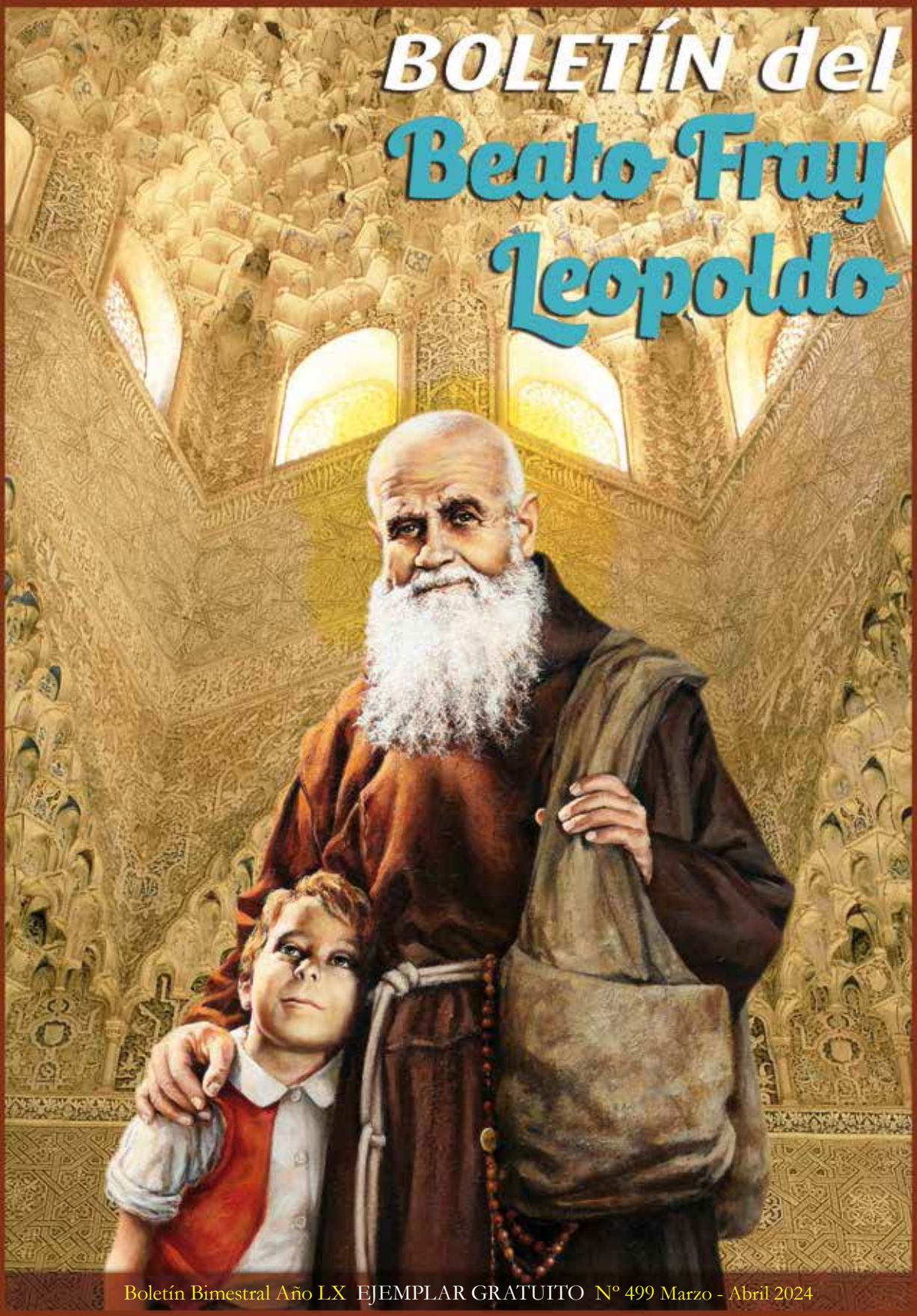
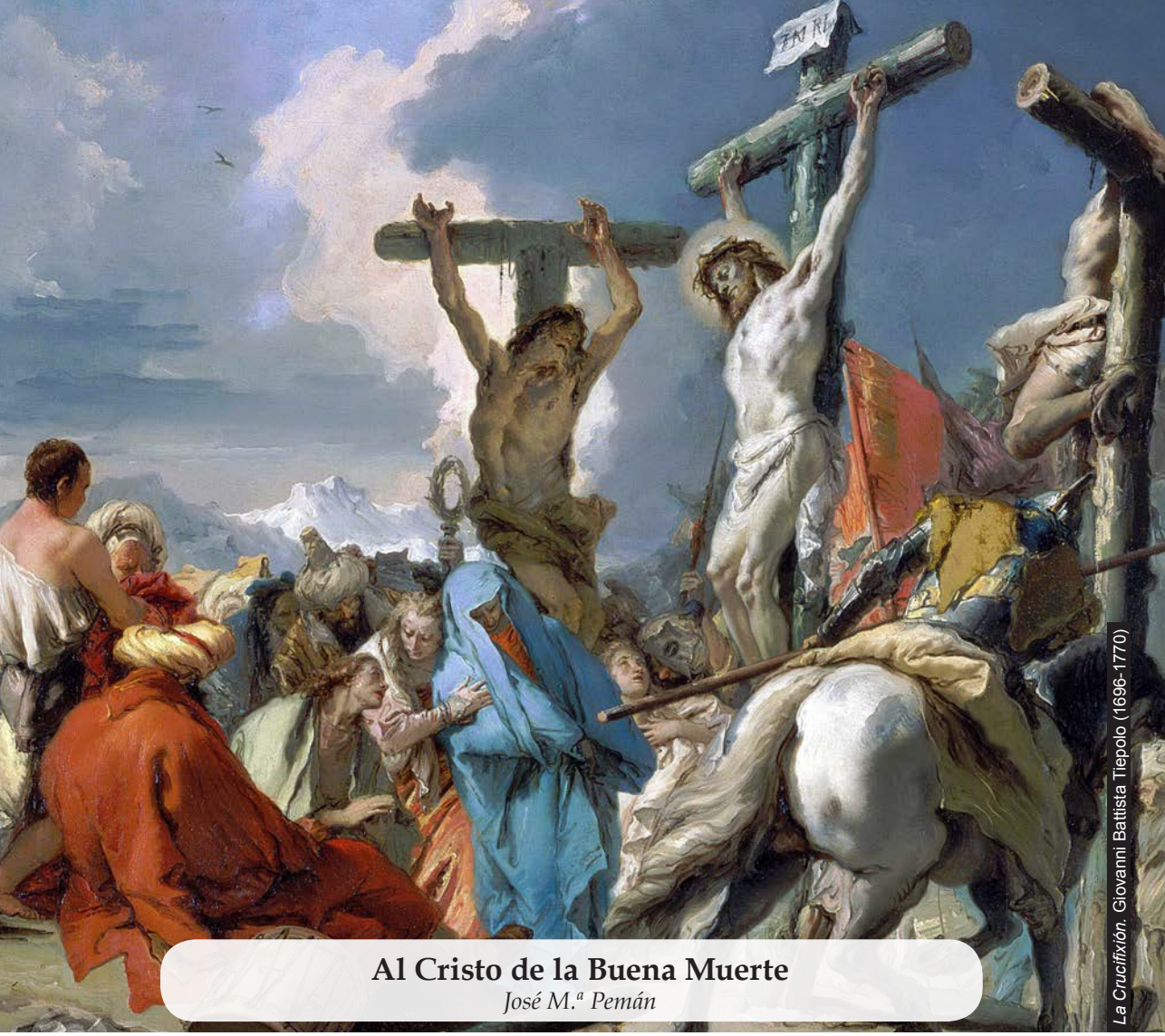
BOLETÍN del Beato Fray Leopoldo



Boletín Bimestral Año LX EJEMPLAR GRATUITO Nº 499 Marzo - Abril 2024



La Crucifixión. Giovanni Battista Tiepolo (1696-1770)

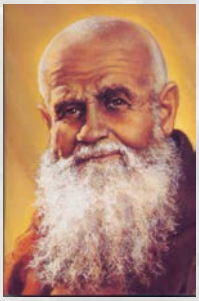
Al Cristo de la Buena Muerte

José M.ª Pemán

Por eso a tus pies postrado;
por tus dolores herido
de un dolor desconsolado;
ante tu imagen vencido
y ante tu Cruz humillado,
siento unas ansias fogosas
de abrazarte y bendecirte,
y ante tus plantas piadosas,
quiero decirte mil cosas
que no se cómo decirte…
¡Frente que, herida de amor,
te rindes de sufrimientos
sobre el pecho del Señor
como los lirios que, en flor,
tronchan, al paso, los vientos!
Brazos rígidos y yertos,
por tres garfios traspasados
que aquí estáis; por mis pecados
para recibirme, abiertos,
para esperarme, clavados.
¡Cuerpo llagado de amores,!
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.
Quiero en la vida seguirte,
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo,
y muriendo bendecirte.
Quiero, Señor, en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y, unido a tu cuerpo santo,
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.
Quiero, en santo desvarío,
besando tu rostro frío,
besando tu cuerpo inerte,
llamarte mil veces mío…

Esencialidad y coherencia

Fr. Francisco Iglesias, OFMCAP.



Coherencia

Fray Leopoldo acertó a centrar su vida inspirándola en el área de tres valores esenciales: Dios presente en su corazón, Dios presente en el rostro de todo y de todos, y la convicción de que el amor cristiano decide la talla humana y religiosa de cada uno. Pero a un precio: al precio de la constancia y fidelidad, es decir, del método de la coherencia, sabiendo vivir atentos a recomenzar siempre de nuevo, si es preciso. Dicho en otros términos, al precio de una inteligente táctica de la humildad, de la paz interior y del amor a la cruz; tres monedas preciosas con que Fray Leopoldo pagó el precio diario de su oferta a Dios, manteniendo pulido y liberado su corazón de pobre de espíritu a fin de crecer más y mejor en el amor. El santo es el hombre que da espacio al amor heroico en su corazón, a costa de vivir en estado de conversión permanente gracias a una sistemática estrategia purificadora del propio yo.

Una estrategia continuamente purificadora del propio yo, a partir sobre todo de la conciencia humilde y sincera de sus propias limitaciones. Y en este sentido, ningún dato más elocuente en Fray Leopoldo que su constante autoidentificación como hombre pecador y la espontanea alergia con que corregía, sereno y convencido, los elogios que no pocas veces le llegaban de la gente; o el gozo con que recibía de algunos —muy raras veces— las dudas sobre su presunta santidad. Como sucedió con un sacerdote, que se permitió recriminarlo por su aire de santidad: "Dios se lo pague, padre, Dios se lo pague. Tenga la caridad de pedir por mí, que me hace mucha falta".

Una estrategia continuamente purificadora del propio yo, controlando su temperamento y desarmando toda clase de provocaciones y conflictos, internos y externos, a base de una inmensa paz en el corazón, reflejada llamativamente en la placidez permanente de su rostro y, de manera especial, en la fascinación de sus ojos, reflejo de su profunda vida interior y de la bondad de Dios que sembraba siempre con una apacible mirada en su entorno.

Y por fin, una estrategia continuamente purificadora del propio yo estimulado por la bendita cruz de cada día, abrazada y besada con devoción y fe como el mejor regalo de Dios para tensar y calcular acertadamente el valor

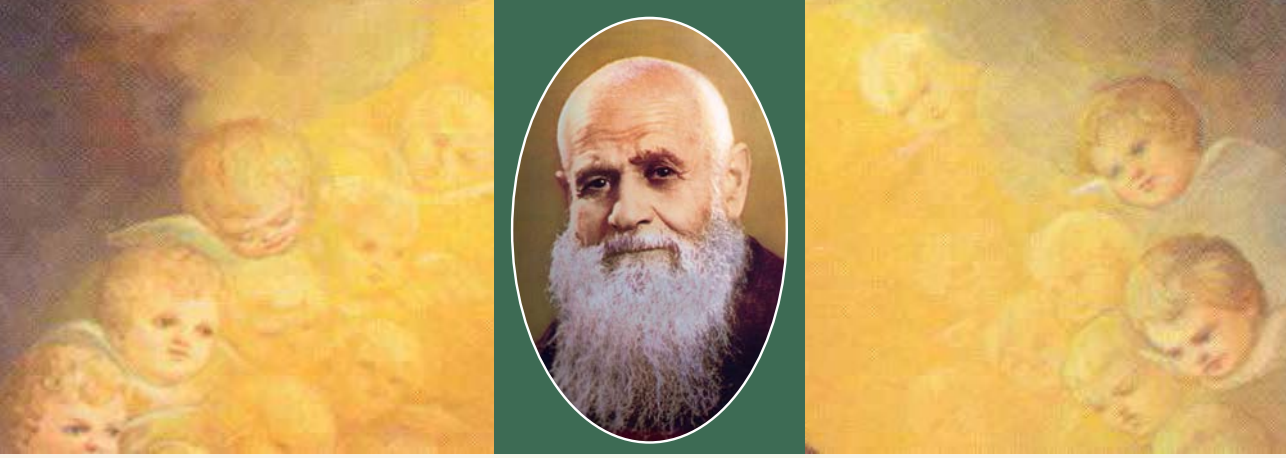
de la coherencia de su vida consagrada al Señor. Para ser coherentes…, "hay que darle muchos palos al borriquito… Hermano, hay que tragar mucha saliva para ser santo" En este campo de la cruz hay un detalle muy significativo y peculiar de Fray Leopoldo: la dura prueba que permitió Dios en su vida, ejercitando el oficio de limosnero durante muchos años, viéndose obligado a soportar toda clase de riesgos y de humillaciones por parte de muchos, que envenenaban el clima anticlerical y antirreligioso que se respiraba entonces en España (incluido el período de la guerra civil). Al lado de esta dimensión recia de los tiempos en que vivió, que tanto contribuyó a mantenerle en un estado de fidelidad permanente, vale la pena aludir —como ha quedado recogido también en el proceso oficial de beatificación— el modo como vivió el voto de obediencia, aceptando con edificante fe y humildad la expresión y manifestación de la Voluntad de Dios que le llegaba a través de las disposiciones de sus superiores, quienes quiera que fuesen. Las posibles cruces de su obediencia —"hagamos lo que está mandado y como está mandado", dirá siempre— completaron un marco precioso de referencia para liberarse de no pocas cargas del propio yo y realizarse con plena coherencia en el camino regio del puro amor a Dios y a los demás por Dios. He aquí el llamado radicalismo evangélico, en realidad equivalente a totalidad y coherencia: llegar al absoluto de uno mismo, convirtiéndose don sin reservas a todo y a todos.

* * *

No hay dos santos iguales en la Iglesia, a pesar de que todos han bebido en el manantial del modelo de Jesús según los evangelios. Fray Leopoldo no es una excepción, y por eso sus perfiles de humanidad y gracia, precisamente por lo que transmiten de Esencialidad y Coherencia cristianas, se hacen inconfundibles y válidos para todas las estaciones y todas las culturas. Incluso hoy. Y sobre todo porque desde su linearidad, hondura y sencillez, ha sabido plasmar y ofrecernos, con encantadora y natural coherencia, algunos de los rasgos más substanciales del modelo absoluto Jesús. Sin rodeos y sin andar con rebajas ante Dios; como un hombre feliz y sembrador de paz y bien.

La Dolorosa con las manos abiertas.
Tiziano, 1555. Madrid, Museo Nacional del Prado

Ningún santo, mientras vive, se da a sí mismo como ejemplo. El objetivo de los santos, con relación a nosotros, es el de mostrarnos lo que cada uno puede y debe hacer de sí mismo siendo fiel a un tipo ideal e irrepetible de humanidad y de gracia. Fray Leopoldo, en su candor, sencillez y sinceridad, impacta como una espiritualidad en estado casi puro, dejándonos en sus propios ojos la lección de un monumento viviente de la bondad de Dios.



Desafío. Beato Leopoldo de Alpandeire

Primeros pasos de Francisco Tomás con los capuchinos de Sevilla

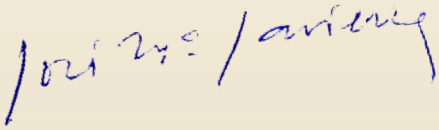
Perfiles de José M.ª Javierre

Treinta y cinco años habitante de la Serranía; ahora se viene al convento. Fuera de las noticias oídas en el pequeño círculo de Alpandeire y de Ronda con quienes ha tratado, nada conoce de los avances científicos, ni de la política mundial. A Frasco labriego no le alcanzó el milagro técnico de la radio. Viene, pues, casi en ayunas culturales.

Ahora, la Orden Capuchina lo instruirá en los aspectos esenciales, propios del franciscanismo. El fraile portero avisa al P. Guardián, que baja a saludar a Frasco, éste llama a un novicio para que le enseñe los recovecos del convento y su celda; mientras caminan por patios y corredores, el novicio le informa del horario. Entran en la capilla, visitan la huerta, mientras Frasco va huyendo los nombres: el P. Guardián, Fray Diego de Valencina; el ministro provincial, Fray Ambrosio de Valencina y Frasco pregunta: ¿Son hermanos los PP. Diego y Ambrosio? No —responde el novicio—, pura coincidencia. Ambos nacidos en el mismo pueblo, pero entre ambos mediaba una distancia de seis años.

A Frasco el convento le parece grandísimo, descomunal… Estamos de obras, le dice el novicio, tras la recuperación del convento después de la exclaustración del siglo XIX, necesitado de arreglos y reformas; al recién llegado le parece un palacio. Al joven llegado desde Ronda lo vieron "hecho y derecho", persona formal y bien dispuesto. Decidieron acortarle el tiempo de "Postulantado", tiempo destinado a que reflexionaran los aspirantes a fondo antes de que tomar el hábito. A los tres meses de su llegada, empieza el "noviciado". Esto suponía un gran ascenso. Ya será fraile "con hábito y nombre", capuchino total. El hermano novicio, que le asignaron a su llegada a Sevilla, lo protege y le enseña como un verdadero ángel de la guarda.

El novicio acompañante le contó a Frasco que las obras eran debidas a que el gobierno, no les devolvió el convento entero sino sólo una parte, la otra la siguió utilizando como hospital y obligó a los frailes a que fueran capellanes del hospital, hasta que, finalmente, todo lo que había sido el convento, les fue devuelto a los frailes, que lo restauraron y le devolvieron su origen primitivo



La vida virtuosa de un pobre evangélico

III. Francisco Tomás ingresa en el convento capuchino de Sevilla, tras las huellas de Francisco de Asís

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa

2. Novicio capuchino a los pies de la Giralda

Finalizados los meses de postulante, que le fueron abreviados en atención a los años que pacientemente esperó para ser llamado y a los óptimos informes recibidos tiene lugar un importante acontecimiento en su vida religiosa: su ingreso en el noviciado. Este comenzó a las diez de la mañana del 16 de noviembre de 1.899, en la capilla que había sido celda del beato Diego José de Cádiz. En una capilla de pequeñas proporciones de una celda capuchina del siglo XVIII no había espacio para solemnidades. Así, pues, el acto fue de una sencillez suma. Allí fue despojado de su traje seglar y, con él, de cuanto le unía a su vida anterior y comenzó su camino de santidad.

Al vestir el hábito, pocas veces habrá sido mejor correspondida la invitación del celebrante para morir al hombre viejo. Probablemente el P. Maestro de novicios, Diego de Valencina, le dirigiría la palabra al final, porque era un sabio orador de fama, hablaba claro y directo. Nos imaginamos a Francisco Tomás escuchándole de rodillas y sin parpadear. Junto con el hábito capuchino recibió el nombre, en religión, de Fr. Leopoldo, nombre que, por no esperarlo ni ser de los más comunes, le produjo una sensación de extrañeza. "El nombre, diría años más tarde, —riéndose de sí mismo—, me cayó como un jarro de agua fría"; el nombre de Leopoldo no era corriente entre los miembros de la Orden; tal vez su maestro de novicios lo escogió por celebrarse su fiesta el 15 de noviembre.

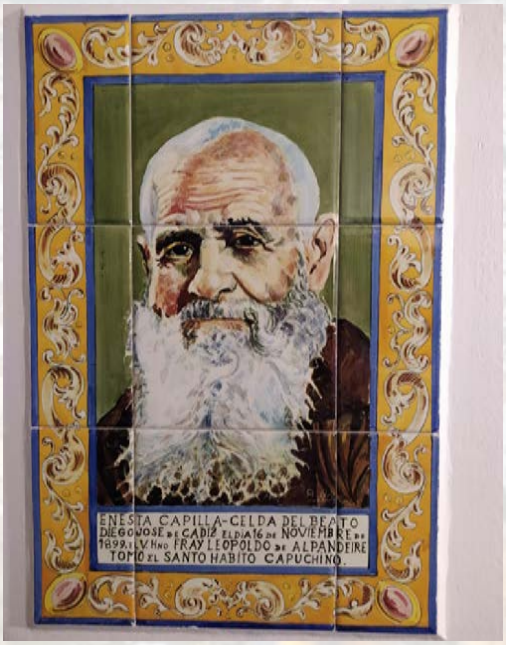
Cartas del Beato Diego a su Director espiritual, en el altar de la capilla del Beato en Sevilla

Efectivamente, el nombre de Leopoldo no tenía tradición en el santoral de la Orden. Registremos, sin embargo, un dato curioso. Dos años más tarde de que nuestro Fr. Leopoldo naciera en Alpandeire, nació en Castelnovo (Yugoslavia) un niño al que llamaron Bogdan Mandic, el cual se adelantó quince años a nuestro Siervo de Dios para tomar el hábito capuchino y catorce en la muerte, estableciéndose así un resultado casi idéntico de años en los claustros capuchinos,

A ambos les fue impuesto en la Orden el nombre de Leopoldo y ambos se santificaron casi paralelamente en el tiempo. El primero, San Leopoldo de Castelnovo, en Padua. Se le ha llamado el apóstol del confesonario, por su singular dedicación durante muchos años a este abnegado ministerio, para el que Dios le dotó de dones sobrenaturales. Y el segundo, nuestro fray Leopoldo de Alpandeire, en Granada, apóstol de la devoción a la Virgen con el rezo de sus Tres Ave Marías.

Pero quizá el mejor paralelismo franciscano entre san Leopoldo Mandic y nuestro Beato Leopoldo de Alpandeire nos venga dado por la autoridad del magisterio del papa san Pablo VI con ocasión de la beatificación del santo confesor de Padua: Leopoldo Mandic.

"¿Quién es, quién es aquel que hoy nos reúne aquí para celebrar en su nombre bienaventurado una irradiación del Evangelio de Cris-



Azulejo en la capilla del Beato Diego recordando que allí vistió el santo hábito Fray Leopoldo

to, un fenómeno inexplicable, a pesar de ser claro y evidente: el fenómeno de una transparencia encantadora, que nos permita vislumbrar, en el perfil de un humilde hermano, una figura luminosa y al mismo tiempo casi desconcertante? Mira, mira, ¡es san Francisco! ¿Lo ves? ¡Mira cómo es pobre, mira cómo es sencillo, mira cómo es hermano! Es justamente él, san Francisco, tan humilde, tan sereno, tan absorto que aparece casi extático en una propia visión interior suya de la invisible presencia de Dios, y, sin embargo, para nosotros, tan presente, tan accesible, tan disponible que parece casi conocernos, esperarnos, saber nuestras cosas y leer dentro de nosotros.

Mira bien: es un pobre, pequeño capuchino; parece que sufre y vacila, pero está tan extrañamente seguro que nos sentimos atraídos y encantados por él. Mira bien con la lente franciscana. ¿Lo ves? ¿Tiemblas? ¿A quién has visto? Sí, digámoslo; es una débil, popular, pero auténtica imagen de Jesús; sí, de aquel Jesús que hablaba al mismo tiempo al Dios inefable, al Padre, Señor del cielo y de la tierra; y nos habla a nosotros, minúsculos oyentes, encerrados en las proporciones de la verdad, es decir, de nuestra pequeña y paciente humanidad… Y, ¿qué dice Jesús en este su pobrecito oráculo? ¡Oh! Grandes misterios, los misterios de la infinita trascendencia divina, que nos dejan encantados, y que inmediatamente emplea un lenguaje conmovedor y cautivador. Escuchemos el Evangelio: *Venid a mí todos vosotros, que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré.*

Pero entonces, ¿quién es? Es el padre Leopoldo; sí, el siervo de Dios, padre Leopoldo de Castelnovo, que, antes de hacerse fraile se llamaba Adeodato Mandic, un dálmata, como san Jerónimo, que debía tener, ciertamente, en el temperamento y en la memoria la dulzura de la encantadora tierra adriática, y en el corazón, y en la educación doméstica, la bondad, honesta y piadosa, de la valiente población véneto-balcánica. Nació el doce de mayo de mil ochocientos sesenta y seis, y murió en Padua, donde se hizo capuchino y donde vivió la mayor parte de su vida terrena, terminada a los setenta y seis años, el treinta de julio de mil novecientos cuarenta y dos. La nota peculiar de la heroicidad y de las virtudes carismáticas del beato Leopoldo fue otra, ¿quién no lo sabe? Fue su ministerio escuchar las confesiones".

San Leopoldo Mandic de Castelnovo

Viaje a la Santidad Capuchina

Fr. Constanzo Cargnoni, capuchino

Santidad de Félix de Cantalicio (+ 1587)

Fray Félix velaba de noche. Con la vela encendida en la mano buscaba en la iglesia si había religiosos les pedía que se fueran a dormir. También yo, comenzando a reflexionar para componer, en la luz de su experiencia, las líneas esenciales de la santidad capuchina, lo quiero imitar en la moderna Iglesia doméstica de los hermanos capuchinos busco los pocos curiosos lectores que expían la trama y la evolución de esta vida de un santo, de esta santidad tan lejana, aparentemente, de la modernidad, y los invito a retirarse, a no ser simplemente espectadores de un drama perdido de personajes que vivían en una Italia, en una Roma más estrecha y variopinta de tonos religiosos y clericales, de un pueblo más sencillo y pobre, de procesiones y ceremonias religiosas, de niños gritando por las calles, de una carroza y de caballos galopando por el empedrado. Penetrar en la santidad de un santo no es un trabajo público y al descubierto, es un abandonarse en una soledad escondida, en una escucha de gritos y de silencio, es como sumergirse en una noche de tinieblas y en una soledad de desierto que pueden preparar la luz de la aurora y del día: Et nox sicut dies illuminabitur ("La noche será clara como el día": Sal 138,12). Es un discurso del alma que trata de animarse, de moverse y de reanimarse en el espíritu que animaba a este santo de la primavera capuchina. Es también una conversión incluso intelectual, más que espiritual. Una vida que posee tonos altos y bajos, luces deslumbrantes y espacios oscuros no sólo documental.

Fray Félix —viene a preguntarme— ¿quién eres tú? ¿cuál es tu secreto? ¿qué escondes en tus gestos diarios humildes y sin adornos? Él responde, pero no directamente con palabras, que son pocas y "cortas". Su revelación nace del silencio, del silencio de una lejanía de historia de siglos, del secreto de un silencio interior donde nace la palabra, y mientras más se

Interior de la iglesia de la Inmaculada de los capuchinos en Roma

adhiere a este silencio, más crece la palabra que ilumina y revela el misterio. En el mundo contemporáneo parece dominar sólo el puro "alboroto verbal", una palabra muerta por el abuso mediático y televisivo, porque se ha divorciado del silencio. Fray Félix no se hubiera puesto en exposición, sino para ser humillado. Lo hacía todo en silencio, en el ocultamiento, de manera que ninguno supiese lo que hacía. Se consideraba indigno de estar entre los hermanos. Amaba servir y desaparecer. Su retrato furtivo, trazado a escondidas por el caballero de Arpino cuando era joven mocetón del pintor Pomarancio, revela su rostro humano sumergido en el silencio, atento siempre a una palabra interior. Hay que mirarlo a lo lejos y entonces parece que, mientras converge en un centro invisible que lo plasma, puede comenzar a decir aquellas palabras que nacen de un fecundo silencio. Creo que las palabras recogidas en este tentativo de camino por los senderos de la santidad capuchina expresarán su plena manifestación comunicativa en el momento en el que se profundizaron en aquel silencio, donde no existen palabras adecuadas para expresar lo que se siente. Fray Félix era un hombre de oración, místico realista siempre orientado hacia una experiencia de encuentro con la verdad de sí mismo, con Dios, en lo más profundo de la propia intimidad. De aquí la tipología de su santidad. Una santidad que se ha convertido en un modelo, un magisterio de laboriosidad, una atracción de aprendizaje.

Esta formidable interioridad suya era espiada, por decirlo de algún modo, ya durante su vida por muchos hermanos que se escondían de noche en la iglesia para observar y admirar en el silencio los gestos de oración de Fray Félix.

San Félix de Cantalicio.
Convento capuchino de la Inmaculada. Roma

Florecillas del Beato Diego José de Cádiz

No me asusto

Fr. Rafael Mª de Antequera

Muy sensible era la pena que atarazaba el corazón de sor Ana, la humilde y santa leguita del convento de religiosas Capuchinas en Córdoba por no haber podido ser oída en confesión aquella mañana, cuando su santo hermano fray Diego José de Cádiz (que aprovechaba breve descanso en la hermosa capital andaluza, favorecida con el patrocinio del arcángel san Rafael) estuvo en el confesonario de comunidad, atendiendo a las madres y hermanas. Un aviso urgente del padre guardián —acaso ante el abuso de las monjitas harían de la paciencia y celo del apóstol gaditano— le hizo abandonar el lugar sagrado, precisamente cuando sor Ana se preparaba a entrar en él, a comunicarle su interior y pedirle consejo para caminar con rectitud por las vías del espíritu.

Merecida fama de santidad nimbó siempre la figura sencilla y simpática de ésta hermanita lega, confirmada más tarde, cuando acaeció, en el coro bajo, el prodigio de la sangre.

A causa de la limpieza general, con frecuencia efectuada por las Capuchinas en las dependencias de sus casas, y que el año 1813 se verificó en la iglesia conventual, introdujeron en clausura el crucifijo, de metro y medio de alto, que habitualmente ocupa el más elevado lugar del retablo mayor, y fue, por este motivo colocado en el citado coro. Oraba fervorosamente sor Ana ante él una noche, cuando vio, con estupor que las llagas del Crucificado manaban sangre. Y simultáneamente oyó una voz, que le aseguraba ser la causa de ello un alma, que en tan precisos momentos estaba ofendiendo, con grave pecado, a su divina Majestad.

Compadecida sor Ana del divino Paciente y derramando abundantes lágrimas, limpia con su toca la sangre de las heridas, que dejaron en ella rojas manchas. Y con tal fervor pide perdón y misericordia para el pecador, que lo consigue ampliamente.

Todo esto hubo de comunicar la leguita al confesor quien pudo comprobar que, a la misma hora del suceso relatado, un gran pecador había cometido falta gravísima, de la que, a poco, se confesó con grandes muestras de arrepentimiento. No es, pues, de admirar el respeto y veneración que todas las religiosas profesaban a sor Ana.

El sentimiento de ésta por no haber podido comunicar con el santo misionero —admiración de su siglo que a tantas almas dirigió por los senderos que al cielo conducen— estaba muy justificado; mas su virtud supo disimularlo en silencio, no sin que transcendiese a las demás hermanas, sobre todo cuando éstas manifestaron, durante la recreación, el consuelo experimentado en sus corazones con las palabras, llenas de amor divino y rebosantes de piedad eucarística y mariana, del padre

Beato Diego. *Hernández Noda*

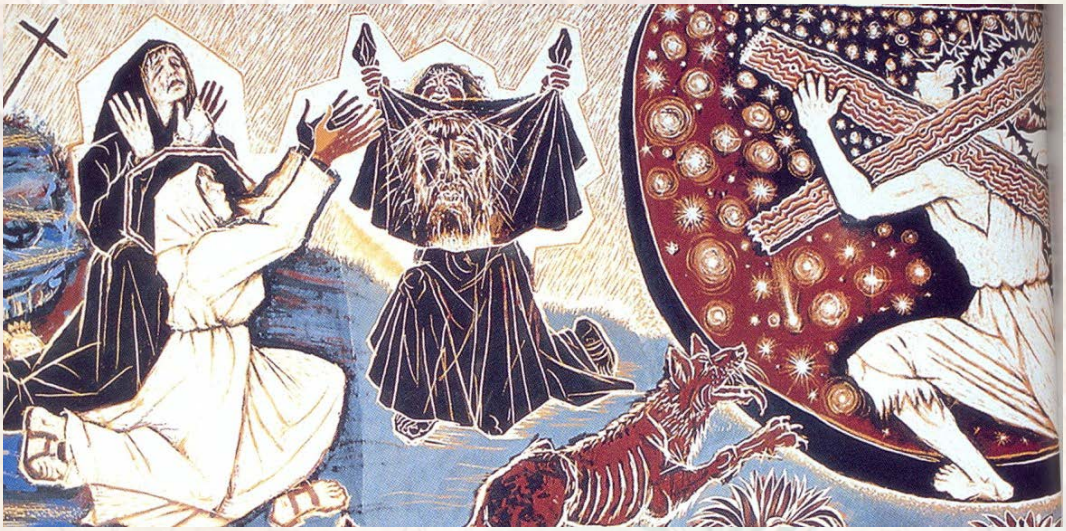
fray Diego, que tenía la virtud de grabar en ellos, como en blanda cera, las inspiraciones de Dios.

La señal de silencio había sonado en la espadaña conventual.

Todas las monjas, con semblante recogido y guardando sus manos en las mangas, marcharon a las celdas, pequeñitas y severas, pero limpias y blanquísimas del frecuente enjalbiego, no de otro modo que limpias eran sus conciencias de vírgenes consagradas al Señor, quien da perfumada blancura a los lirios y azucenas de nuestros jardines.

Bañada estaba, en aquella hora del medio día, la celda de sor Ana con raudales de sol, que, penetrando por la ventana iluminaban de todo en todo su ámbito ocupado tan sólo por la cama, de dos banquillos, en los que descansaba una tarima con pobrísimas mantas de lana según costumbre entre las Capuchinas.

Embebida en la lectura permanecía la leguita, gozando espiritualmente del contenido ascético-místico, y en lo material, de los confortantes rayos del hermano sol, «bello, radiante y con gran esplendor», que dijera el cantor de la Umbría, cuando ve con asombro que ventanica da paso a la venerable figura de un religioso Capuchino.



Jesús con la cruz a cuestas. *P. Hugolino de Belluno*

"El tiempo no ha mermado" la afluencia de fieles para rezar a Fray Leopoldo en 9 de febrero, ha señalado el Vicepostulador de la causa de su beatificación, fray Alfonso Ramírez. Entre las personas que se han acercado al templo ha estado la alcaldesa de Granada, Marifrán Carazo, quien ha indicado en su cuenta de la red social 'X' que la ciudad "mantiene una gran devoción, honrando su obra realizada por los más necesitados". Del Diario *Granada Hoy*.

Las autoridades civiles habían organizado una ofrenda floral a Fray Leopoldo. El H. Ismael las recibió a la entrada de la iglesia. La comitiva estaba formada por la alcaldesa de Granada, la de Alpandeire, la de Ronda y la Delegada de Cultura de la Diputación de Málaga. Bajaron a la cripta e hicieron su ofrenda ante la tumba del Beato; la de Granada, se marchó después por motivos de agenda, las otras oyeron la misa y al final departieron unos momentos con algunos hermanos. Se les obsequió con la biografía del Beato Fray Leopoldo, de Javierre y una medalla conmemorativa de la beatificación.

El momento más solemne de la fiesta fue la Eucaristía de las 12,30 presidida por Don José María Gil Tamayo, nuestro actual arzobispo metropolitano, que era la primera vez que lo hacía. Nos habló de Fray Leopoldo como alguien del que todos los granadinos necesitamos, como un santo de la puerta de al lado, según expresión del papa Francisco, al que todos acudimos en nuestros problemas y dificultades del día al día. Terminada la Eucaristía el Arzobispo bajó a orar a la tumba del Beato.

El H. Juan tras la bendición de la imagen del Beato en el Hogar de Fray Leopoldo

Cuadro del altar de la celda-capilla del Beato Diego, en Sevilla. Escuela de Goya

El Director perfecto y el Dirigido Santo

J. M. y J.
Málaga, 13 de septiembre 1779

Amadísimo y venerado Padre de mi alma: El Señor nos dé su santísima gracia, para que en todo le agrademos. Amén.

El día 6 pude salir de Jerez, y llegar a esta el 15 por la noche, siendo las detenciones del camino, en algunos de los pueblos por donde hice tránsito, el motivo de esta tardanza. En Ronda estuve dos días y medio para descansar y para evacuar algunas cosillas que ocurrieron, como el parto de mi comadre y señora la Condesa de San Rafael, etc. Allí vi al P. Fernández, que sigue en los términos que usted en su última me decía. En el viaje sólo ha ocurrido la conmoción de los pueblos por donde he pasado, motivando esto el trabajo de huir de otros, a costa de alguna incomodidad. ¡Dios sea bendito por todo! La salud de usted me tiene cuidadoso, porque deseo sea la mejor para ocurrir a tanto como le cerca: en la mía no hay especial novedad en contra, y sigo con algún alivio, aunque en el viaje me he cansado no poco, no obstante que algunos ratos montaba en un jumentillo que para esto nos dieron. El agua y el sol han hecho su oficio, según la voluntad de su Creador.

Siguiendo la cuenta que debo dar a usted del resto de mi vida, digo que, luego que conseguí me admitiesen la renuncia de la Maestría de estudiantes, me llevaron a Ubrique (donde había sido mi vocación, como tengo referido.) Allí me apliqué a vivir ocupado en las cosas mecánicas del convento, cual si fuera un corista: en la asistencia a los enfermos advertía frecuentemente notable consuelo interior, porque me proponía era mi Redentor el enfermo. El aseo de la casa lo tenía a mi cargo, el despertar a la Comunidad y cuidar de las horas del Coro, como el preparar éste y asearlo. Aplíqueme al estudio de Moral y de la lección de la Santa Escritura, y algo de mística, pero sin método. Solía gastar siete y ocho horas en el estudio diariamente; me dediqué a la mortificación corporal, ayunando las nueve cuaresmas de mi P. S. Francisco en el año; tres cilicios por varias horas del día, casi diaria disciplina, y tal vez hasta salpicar alguna poca de sangre de las espaldas, donde por algún tiempo las usé; dormía en el suelo o sobre las tablas desnudas, sirviendo de cabecera la almohada de paja; excusaba el trato con seglares, y aun con los religiosos, y sólo para lo preciso atento los comunicaba. Entre tanto no olvidaba la predicación, pues desde luego que me dieron la licencia, la ejercité, predicando en la plaza los domingos y días clásicos

Azulejo. Antonio Morilla Galea. Atrio del convento capuchino de Ubrique

por la tarde, con singular aprovechamiento y edificación común, de que ha resultado el que, aplicándose varios eclesiásticos al ministerio, se vea hoy el pueblo en una muy notable conducta de vida y reforma de costumbres. ¡Dios sea bendito!

Aquí me sucedió que, estando una Nochebuena en los Maitines, al tiempo de cantarse en las lecciones del primer nocturno: Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis, sentí en mi interior un gran movimiento de gozo y consuelo, provenido del conocimiento de la gran misericordia y bondad del Señor y de los grandes motivos por la cierta esperanza de nuestra salvación. Híceme yo cargo de mis culpas, y que ellas me hacían indigno de tanto bien, y merecedor de una irreparable perdición; más me volví con la consideración al Señor, y representándole sus méritos infinitos, en lo que en aquel portal obraba y padecía, decía: Pues ¿y estos méritos infinitos? Y de pronto, con la mayor viveza, como si me lo hubieran dicho, sentí en mi alma, o se me fijó esta respuesta, como que nacía del Niño Dios: ¿Y qué importa? Todo esto de nada te servirá, si no fueres otro Yo por imitación. Quedé aterrado, pero con ardientes deseos de ser un Jesucristo en mis obras interiores y exteriores, y desde entonces crece en mí por horas este deseo, al paso que crece mi relajación y mi olvido en ejecutarlo.

Al ejercicio de la oración me aplicaba lo menos tres horas en el día, sin lo que gastaba en la preparación y gracias de la Misa, que compondría otra hora. En ella era lo común el estar violento y distraído, sin jugo, sin afectos, ni cosa sensible; me seguía y arrastraba el sueño, la pereza y el horror de las sequedades, más con todo solía no faltar jamás a ella, aunque con poco esfuerzo para sacudir lo dicho.

Al tercer año me mandaron de improviso a predicar la Cuaresma a Estepona. En esta villa había unos pleitos y enconos fortísimos y de mucho escándalo entre el cura y el beneficiado, y a su ejemplo todo el pueblo dividido en bandos: contaban ya 15 años o más de discordia, sin haber bastado para reconciliarlos, ni la eficacia del limo. Señor Franquis, que, encerrado con los dos en la sacristía y con un Crucifijo en su mano, les persuadió la paz, porque no hicieron caso de sus palabras. Llegué yo con estos informes, y, aunque sin prevención alguna de estudio, me entregué todo a la disposición de Dios, trabajando lo que podía para el pulpito.

Fr. Diego José de Cádiz

Protomártires franciscanos. *Piero Casentini*

Beato Domitilo de Ayóo, capuchino

Vida corta, sacerdocio intenso (1907-1936)

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 sorprendió al P. Domitilo de Ayóo predicando en el pueblo asturiano de Bocines. Denunciado por unas jóvenes de este pueblo al comité de Candás, fue detenido en la madrugada del 3 de agosto y llevado a la Iglesia de Candás, convertida en cárcel. Le detuvieron como estaba, vestido con el santo hábito que se resistió a dejar: "Prefiero, decía, que me maten así, antes que quitarme el hábito que llevo desde los diez años".

El templo de Candás era un buen lugar, aunque estuviera profanado, para seguir ejerciendo su sacerdocio y sostener la fe de los detenidos a lo largo de un interminable mes. Entre los presos había un pintor que, impresionado por la fuerza espiritual de aquel capuchino, trazó sus rasgos faciales en un folio. En la noche del 6 de septiembre fue sacado de la cárcel, a eso de la una, en compañía de otros 23 compañeros de cautiverio. Atadas las manos atrás y sujetos fuertemente por la cintura con gruesa cuerda los echaron a una camioneta cerrada, de las que usan empresas pescaderas para el trasporte del pescado.

Beato Domitilo de Ayóo, capuchino

Después de cuatro horas de viaje, hechos un rio de sudor, medio asfixiados, llegaron a Peón (Villaviciosa). El vehículo se detuvo a la puerta del cementerio. Y dice el enterrador: "entraron dentro algunos milicianos y luego los presos, según órdenes recibidas, comenzaron a bajar uno a uno. Al pasar el dintel de la puerta del cementerio, recibían la descarga traidora y criminal, todos con los mismos gritos: Viva Cristo Rey, Viva España".

El P. Domitilo, cerca de la portezuela de la camioneta absolvió según iban bajando a los 22 que le precedieron. Cuando le tocó el turno se volvió al guardia civil, a quien habían reservado el honor del postrer lugar y le dio su última abso-

lución sacramental. En seguida bajó y una descarga cerrada segó aquella vida en plena primavera de 29 años. El cronista de El Mensajero se equivocaba, al dar la noticia de su primera misa el 31 de mayo de 1931, festividad de la santísima Trinidad, al desearle "ad multos annos".

Es la crónica breve de una vida corta pero intensa que había comenzado en el pueblo zamorano de Ayóo de Vidriales en 1907 y que a los diez años fue trasplantada al seminario capuchino de El Pardo, donde vivió feliz, acumulando virtudes, ciencia y simpatía. Era un animador nato y esa cualidad la conservó en los sucesivos compromisos que fue adquiriendo: primero como fraile capuchino haciendo los votos en Bilbao en 1924 y luego como estudiante de Filosofía y teología hasta llegar a ordenarse de sacerdote en León en 1931. Poco antes en 1930 su madre, Margarita Barrero, había abandonado este mundo y no pudo besar sus manos sacerdotales que abrazaron trémulas y emocionadas a su padre Andrés Avelino García.

Ya sacerdote, desarrollo sus muchas dotes en la predicación que se le daba de maravilla, pues a su simpatía natural añadía una buena preparación, cualidades para la oratoria y una hermosa voz. Montehano (Cantabria) y los pueblos cercanos a aquel convento fue su estreno, que llevaba adosada la repetición de llamadas, pues empezaron a lloverle los compromisos de toda clase de predicación, desde las homilías más sencillas hasta las misiones más comprometidas. Su fama no se correspondía con su corta experiencia.

Y lo mismo vino a acontecer en Asturias, pues en el verano de 1934 fue trasladado a Gijón, donde inmediatamente empezó a crecer la demanda y su radio de acción. Con el P. Ildelfonso de Armellada formaba un formidable tándem para las misiones y él solo se las arreglaba para el resto de variantes de la predicación.

Así fue como le sorprendió la guerra fuera del convento. Con naturalidad y optimismo llevó las primeras restricciones de desplazamientos y la imposibilidad de volver a Gijón. El ajuar del predicador capuchino de entonces era mínimo y con eso se fue arreglando primero en una casa particular que le acogió y luego en la Iglesia de Candás. Cuando le obligaron a dejar el hábito, le tuvieron que prestar un mono de obrero. Y lo llevaba con garbo porque él era un obrero de la viña del Señor. Como todos sabían que era sacerdote siguió ejerciendo y dando ánimos a todos, incluso a los pocos que le visitaban para llevarle algún alimento o la ropa lavada. Vivió alegre siempre alegre en el Señor y murió actuando de ministro sacerdotal.

Valentín Martín, OFMCap

La Resurrección de Cristo, *P. Hugolino de Belluno*

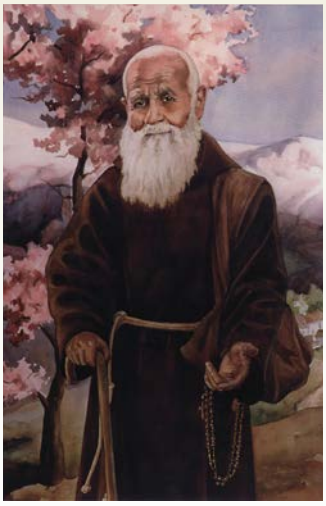
Los santos, apóstoles de Cristo Resucitado

Los santos, héroes de la Iglesia y de la sociedad

Ángelo, Cardenal Amato, Prefecto Emérito de la Congregación de las Causas de los Santos

el Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández (1902-1975), sacerdote español perteneciente a los Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, fundador del Instituto Secular de las Siervas Seculares de Jesucristo Sacerdote, cuya Positio está ya preparada desde el 2006 en espera de la discusión de los Teólogos;

el Siervo de Dios José Dini Torreggiani (1905-1983), sacerdote diocesano italiano, fundador del Instituto Secular de los Siervos de la Iglesia, cuya causa está aún en fase diocesana;



el Siervo de Dios Ireneo Mazzotti (1887-1976), sacerdote italiano de la Orden de los Franciscanos Menores, fundador del Instituto Secular Pequeña Familia Franciscana, cuya Positio entregada en el 2002 espera la discusión de los Teólogos;

la Sierva de Dios, Lucia Schiavinato (1900-1976), laica italiana, fundadora del Instituto Secular de las Voluntarias de la Caridad, cuya Positio está en preparación desde el 2004;

la Sierva de Dios, Magdalena Aulina Saurina (1897-1956), laica española, fundadora del Instituto Secular de las Operarias Parroquiales, cuya causa recibió en febrero de 2014 el decreto de validez del procedimiento instructorio diocesano sobre las virtudes;

el Venerable Siervo de Dios Padre Marie Eugène de l'Enfant Jésus (en el siglo Henri Grialou) (1894-1967), sacerdote francés de la Orden de los Carmelitas Descalzos, fundador del Instituto Secular de Nuestra Señora de la Vida, cuya causa espera un milagro para la beatificación;

la Sierva de Dios Márica Stankovic' (1900-1957), laica croata, fundadora del Instituto Secular de las Colaboradoras de Cristo Rey, cuya causa está en fase diocesana;

el Siervo de Dios Maximilian Josef Metzger (1887-1944), sacerdote diocesano alemán, fundador del Instituto Secular de la Sociedad de Cristo Rey, cuya causa está en fase diocesana;

Favores y Obra Social

PROCEDENCIA DESCONOCIDA: ¡Dios no hace acepción de personas!

Reverendo Padre,

En primer lugar saludarle y animarle con las tareas que sobre el Beato le ha encomendado Dios. Quisiera exponerle unos hechos cercanos que creo merece la pena que conozca.

Mi tío Henrik es danés y luterano. Esto último tiene su importancia ya que no ha creído nunca en ciertas cosas, y menos en santos. Hace unos 15 años y, según me cuenta mi tía que es española acudió para una revisión dental tras haber superado un cáncer de colon. El dentista vio algo raro en la lengua "que no le gustó" y lo remitió al Cirujano Maxiliofacial con urgencia. Cuando vio las lesiones estuvo de acuerdo en que precisaba cirugía urgente ya que se trataba de un proceso maligno de lengua y le instó a ingresar para la intervención a la mañana siguiente. La cirugía de este tipo de tumores es absolutamente agresiva.

Mi tía, católica devota de nuestro fraile tenía una reliquia en la cartera y le habló del mismo. Esa noche durmió con ella bajo la almohada.

A la mañana siguiente se dirigieron los dos al Hospital. Allí mi tío volvió a ser examinado por el mismo Cirujano Maxilofacial antes de la intervención. Pues bien, la lesión había desaparecido completamente y el cirujano los mandó a casa pues no había nada que extirpar.

Desde entonces no se separa de la reliquia y cada vez que viene a Granada va a ver el sepulcro de Fray Leopoldo (él le dice Don Leopoldo) en muestra de agradecimiento.

Reciba mi más cordial saludo y quedo a su disposición

Juan Carlos Martí

ICOD DE LOS VINOS (Tenerife): ¡Fray Leopoldo mira por sus devotos!

Rvdo. Padre Vicepostulador:

Me alegro de que al recibo de esta se encuentre bien de salud en unión de todos sus hermanos en comunidad.

Yo estoy pasando una prueba difícil y le pido una oración al bendito Beato fray Leopoldo y a la Divina Pastora.

Llevo un mes de visitas al hospital, donde me han visto varios ginecólogos, pues fue notarme un pequeño grano en el pecho y sin descansar, haciéndome pruebas y no dan buen resultado, desde el primero, la opinión es operar, pero me tienen que hacer otras pruebas el día 10 de este mes, porque yo estoy con oxigeno hace 14 meses, desde las navidades, que las pasé hospitalizada; yo a los 14 años padecí una tuberculosis, que en aquellos años era a base de reposo absoluto, hasta los 17 años, que llegó un especialista maravilloso a Canarias porque había una epidemia en las islas.

Pero un tratamiento, que fue el que me sacó adelante, tengo el pulmón derecho parado, y yo nunca había tenido casi ni constipados, ni nada que me afectara, pero el cambio brusco de mi tierra a esta, me ha tenido marcada; pues al poco tiempo de

llegar, viviendo en otro pueblo, fui también hospitalizada y con el oxígeno 6 meses; pero ahora no.

Si no me pueden operar, tengo un tratamiento tomado; pero al leer el prospecto, he pasado dos días sin dormir, y llorando con gran angustia.

De Canarias, de la Argentina, de varias partes de la península recibo a diario las llamadas, dándome ánimos y rezando por mí, entre todos, varios padres claretianos que me llaman y me escriben, pues mi hermano es profesor jubilado y 4 sobrinos son profesores.

Yo le pido fuerza al bendito Beato Leopoldo, que siempre le he tenido mi fe y cuando pisé donde está su cuerpo eso no lo olvidaré nunca y le pido me ayude para poder volver.

Un saludo a la comunidad y para Vd. un respetuoso abrazo para que me encomiende al bendito Beato Leopoldo.

Con deseo de no causarle molestia.

S. afectísima en Cristo.

Juanita Medea

VERÍN: ¡La intercesión de Fray Leopoldo hace fácil lo imposible!

Estimado P. Vicepostulador:

Mi hija de 23 años tuvo un grave accidente de tráfico, se le rompieron las dos caderas, la pelvis, el sacro, el radio de la mano, el fémur de la pierna y además traumatismo cráneo encefálico.

Cuando llegamos al hospital, se había quedado sin sangre y no tenía tensión, tenía una hemorragia y no le podían poner sangre pues con la misma rapidez que le entraba se salía. Tenían que operarla. Gracias a Dios aguantó la operación la ingresaron en la UCI, estaba en coma, los médicos no nos daban esperanza de vida. Pasábamos los días sin movernos de la sala de espera. A los tres días llamé a una amiga de Barcelona por teléfono, me dijo que no perdiera la fe y que le rezara a fray Leopoldo. Yo no había oído hablar de él, a partir de ese momento me pasaba día y noche en aquella sala pidiéndole que salvara a mi niña. Transcurridos unos días ingresó una señora mayor en la UCI y saludando su hija a una sobrina se la cayó una estampa junto a mis pies, le pedí que me dejara verla que yo le estaba rezando continuamente y me regaló la estampa. A los 26 días a mi niña la sacaron de la UCI, con mucho riesgo de graves secuelas. Estuvo sufriendo de visión doble (diplopía binocular) casi cuatro años; el año pasado, exactamente el día 20 de junio del 2006 con un éxito máximo y rotundo, recupera en un porcentaje muy alto la movilidad de sus ojos y su visión normal. Como consecuencia del accidente le ha quedado limitación en la cadera derecha (en la flexión y rotación) pero los médicos que conocen su increíble historia la conocen como "Eva milagritos"

Hace unos meses terminó la carrera que desde pequeña soñaba (Medicina). Ofrecí a fray Leopoldo visitar su tumba y hoy día 12 de octubre de 2023 aquí estoy. Muy agradecida

Mª Luisa León.

DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 1-12 AL 31-01-24

● ALBACETE: Juan Carlos Ramírez. ● ALBAIDA: Dora Soler, Dori Jordá, Reme Navarro, Reme Soler albis, Reme Soler Navarro, Rosario Juan. ● ALBALATE DE ZORITA: Anónimo. ● ALBOREA: Encarnación Alcalá. ● ALCALÁ DE HENARES: Antonia Pérez. ● ALCÁZAR DE SAN JUAN: Antonia Ruiz, Ricardo Luis Patón. ● ALCORCÓN: Casimira Moya. ● ALEMANIA: Wolgang Alfons. ● ALGECIRAS: José Correro. ● ALICANTE: José 7, M.ª Ángeles Sáez. ● ALMENDRALEJO: José Cordero, M.ª de los Ángeles Ramos. ● ALMODÓVAR DEL CAMPO: Francisca Anés. ● ALOMARTES: Encarnación Jiménez. ● ANTEQUERA: Esteban Guerrero. ● ARMILLA: Lola. ● AVILÉS: Juan Ramón Fuentes, M.ª Carmen Martín. ● BADAJOZ: Manuela González. ● BARCELONA: Anónimo, Celia Solsona, Francisco Cánovas, Gustavo García, M.ª Carmen Martínez, Pablo Ruiz de Alda, Sebastián García, Teresa Vives. ● BEGÍJAR: Pedro Lozano. ● BENABLÓN: María Sánchez. ● BILBAO: M.ª Blanca Navarro. ● BURGOS: M.ª Jesús Hernández, M.ª Soledad

López. ● CÁCERES: Natividad Galván. ● CÁDIZ: Arturo Barra, Josefa M.ª Nieto, Milagros Ahucha, Rosario Alvarado. ● CAMPANILLAS: Miguel Ángel González. ● CASINOS: Asunción Martínez. ● CERDANYOLA DEL VALLES: M.ª Fernanda Martínez. ● CEUTA: Francisca Ocaña. ● CORNELLÁ DE LLOBREGAT: M.ª Carmen Gómez. ● CUNIT: Francisco Antonio Rubiano. ● DOÑA MENCÍA: Antonia Barba. ● DÚRCAL: Mari Luz Mesa. ● EL ALAMILLO: María Muñoz. ● ELCHE: Purificación Pérez. ● EL COROMOTO – LA LAGUNA: Raquel Martín. ● ESPIEL: Francisco Calado. ● GALAROZA: Virtudes Ortega. ● GIBRALEÓN: Andrés García. ● GRANADA: Anónimo, Bárbara Bestard, Eduardo Reyes, José Enrique Rodríguez, M.ª Consolación Ojeda, María Zafra, Mercedes de Vera, Rosario Holanda. ● GRANOLLERS: Isabel Rodríguez. ● HOSPITALET DE LLOBREGAT: Araceli Lara. ● HUELVA: Javier Pena, Juana Gallardo, Juan Bayo. ● JIJONA: M.ª José Galiana. ● JINAMAR: Mercedes Navarro. ● LA CAROLINA: Agustín Molina. ● LA GARRIGA: Mercedes Ruiz-Gallo. ● LA GINETA: Isabel Jiménez, Josefa Rangel. ● LA GORNAL: M.ª Victoria Segura. ● LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN: Ana Gardenia Tirado. ● LA PALMA DEL CONDADO: Fernando Romero; Jesús M.ª Martínez, Pablo Calvo. ● LA RODA DE ANDALUCÍA: Concepción Prieto. ● LAS PALMAS: Inés Concepción Sánchez, Jesús Liria. ● LINARES: Natividad Campos. ● LORCA: M.ª Carmen López. ● MADRID: Ana Barranco, Ana Josefa Vélez, Blanca Saracho, Carmen López, Francisca Malpica, Gema M.ª Palomo, M.ª José Hernández, Miguel Mateos, Paquita Mateos, Pilar Pliego, Roberto Royela, Santos Hernández, Teresa Ferrer, Teresa Mateos. ● MAIRENA DEL ALCOR: Familia Morillo Jiménez, José Domínguez. ● MÁLAGA: Ana M.ª Barrenechea, Antonia Urbano, Francisco José Báez, Francisco Ramos, M.ª Ángeles Baza, María Muñoz, Reme Escolano. ● MANZANARES: Mercedes González. ● MARBELLA: Rafael Quesada. ● MELILLA: África Ruiz, Francisca Martínez. ● MINAS DE RIOTINTO: Manuela Rodríguez. ● MIRANDA DE EBRO: Rosa M.ª Inmaculada Barredo. ● MOTRIL: Anónimo. ● MURCIA: Antonia M. Lázaro Muñoz, S.L., Carmen Lázaro. ● MUTXAMEL: Pilar Blanco. ● NERVA: Anónimo. ● ÓRGIVA: Gracia Martín. ● ORIA: Anónimo,

Francisco Galera, Josefa Masegosa. ● ORIHUELA: Josefa Moreno. ● PALAU DE PLEGAMANS: Mercedes Rodríguez. ● PINEDA DE MAR: Ana M.ª Cabrera. ● POZOBLANCO: Antonio Leal, Devotos de Pozoblanco, Josefa Olmo. ● PRIEGO DE CÓRDOBA: Loli Serrano. ● PUEBLA DE LOS INFANTES: Rosario Jiménez. ● PUENTE GENIL: Francisca Martina Muñoz. ● PUERTOLLANO: M.ª Carmen Hinojosa. ● RIELLS I VIABREA: M.ª Ángeles Sala. ● RIPOLLET: Eloísa Díaz. ● SAN MARTÍN DEL TESORILLO: Francisca Delgado. ● SAN PEDRO DE ALCÁNTARA: Emiliana Velasco, Sandra Sánchez. ● SANTA CRUZ DE TENERIFE: Julián Martín. ● SANT ADRIÁ DEL BESÓS: Andrés Cruz. ● SEVILLA: Juan Coy, M.ª Carmen Villalba. ● VALENCIA: Ascensión Minuesa. ● TARANCÓN: M.ª Antonia de la Ossa. ● TARRASA: Rafael Gil. ● TEROR: Luis Quesada y Lolina García. ● TÍJOLA: Carmen Domene. ● TREBUJENA: Petra Cabral. ● TRUJILLANOS: Joaquín Morcillo, Teresa Vaquero. ● UTRILLAS: Guadalupe Donoso. ● VILLANUEVA DEL TRABUCO: Gracia Carmen González, Gracia Moreno. ● VALDEPEÑAS: Antonia García. ● VALENCIA: Encarnación Parra, Enrique Moreno, Mercedes Serrano, Rosario Giménez. ● VALLADOLID: Luis Mena. ● VILASECA: Carmen Domingo, Raquel Herrera. ● ZARAGOZA: M.ª Antonia Tejero, José Luis Escola, Mariano Saras

PROCEDENCIA DESCONOCIDA: Alba Mora, Anónimo, Asunción, Blanca Valenzuela, Elena Aguado, Elías Romero, Encarnación M.ª Alonso, Feliciano Esteban, Francisco Cecilio, Julio Tascón.

ROGAMOS A LOS DEVOTOS DE FRAY LEOPOLDO NO HACER MANDAS O PROMESAS DE PUBLICAR LOS FAVORES RECIBIDOS. BASTA SÓLO CON QUE ENVÍEN ESCRITOS LOS HECHOS Y LA DOCUMENTACIÓN CLÍNICA DEL CASO CON SU REMITE Y TELÉFONO. LA PUBLICACIÓN NO DEPENDE DE NOSOTROS SINO DE LA CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

DIRECCIÓN DEL P. VICEPOSTULADOR

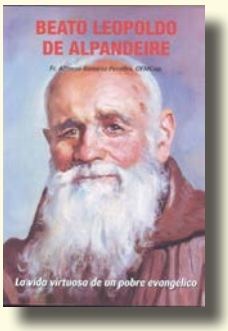
Para comunicar gracias o favores, suscribirse al Boletín, solicitar estampas y reliquias…, dirigirse a:

P. Alfonso Ramírez Peralbo
Capuchinos
Avda. Divina Pastora, 11
18012 - Granada
Dirección electrónica: vicepostulador@frayleopoldo.org
Tel. 954 / 36 82 39

Ponga siempre claro el remite completo, incluido el nº de teléfono fijo o móvil. Si se trata de una "presunta" curación, enviar una relación escrita detallada y conservar todo el historial clínico completo.

Edita: Vicepostulación de Fray Leopoldo. Avda. Divina Pastora, 11 · 18012 GRANADA. Con censura eclesiástica y de la Orden.
Depósito Legal: GR-4169-2011. **Imprime:** Gráficas Alhambra, S.A.

NOVEDADES EN LIBROS

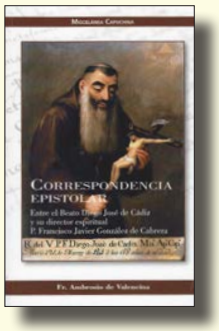


NUEVA BIOGRAFÍA

Beato Leopoldo de Alpandeire

Por Fray Alfonso Ramírez Peralbo, OFMCap

P.V.P. 21'00 € (más gastos de envío)

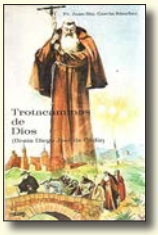


CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Fr. Ambrosio de Valenciana

P.V.P. 18'00 € (más gastos de envío)

LIBROS SOBRE FRAY LEOPOLDO



TROTACAMINOS DE DIOS

Beato Diego José de Cádiz

Fr. Juan Bautista García Sánchez, capuchino.

P.V.P. 11'00 € (más gastos de envío)

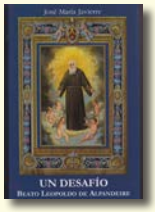
SANTO ROSARIO EN CD

(incluye los misterios luminosos)

"EL ROSARIO ORACIÓN EVANGÉLICA"

"En el mundo actual tan dispersivo, esta oración (el Rosario) ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Vírgen, que meditaba interiormente todo aquello que se decía de su Hijo, y lo que Él hacía y decía"

Benedicto XVI



UN DESAFÍO

Beato Leopoldo de Alpandeire

Obra póstuma de José María Javierre

En cartoné (pasta dura) ..... 12,00 €

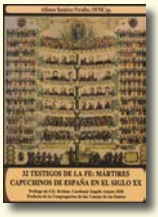
En rústica ..... 10,00 €

DVD DEL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN

P.V.P. 10'00 € (más gastos de envío)

P.V.P. 6'75 € (más gastos de envío)

Incluye los 20 misterios del Rosario, vida, novena e himno a Fray Leopoldo.



Obra que recoge la biografía y el martirio de 32 testigos de la fe, Mártires capuchinos del siglo XX, en España.

P.V.P. 10'00 € (más gastos de envío)

¡Como un ramo de rosas frescas...!

Homenaje de sus hermanos y devotos por su beatificación

P.V.P. 10'00 € (más gastos de envío)

BIOGRAFÍAS DE FRAY LEOPOLDO

- **MENDIGO POR DIOS** ..... 12,00 €
  Fray Ángel de León (6ª Edición)
- **DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE** ..... 10,00 €
  José Mª Javierre
- **EL HERMANO DE TODOS** ..... 5,00 €
  Fr. Juan Bta. García
- **FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE** ..... 3,00 €
  o " El testimonio de un pobre evangélico " Mariano D'Alatri

OTROS LIBROS

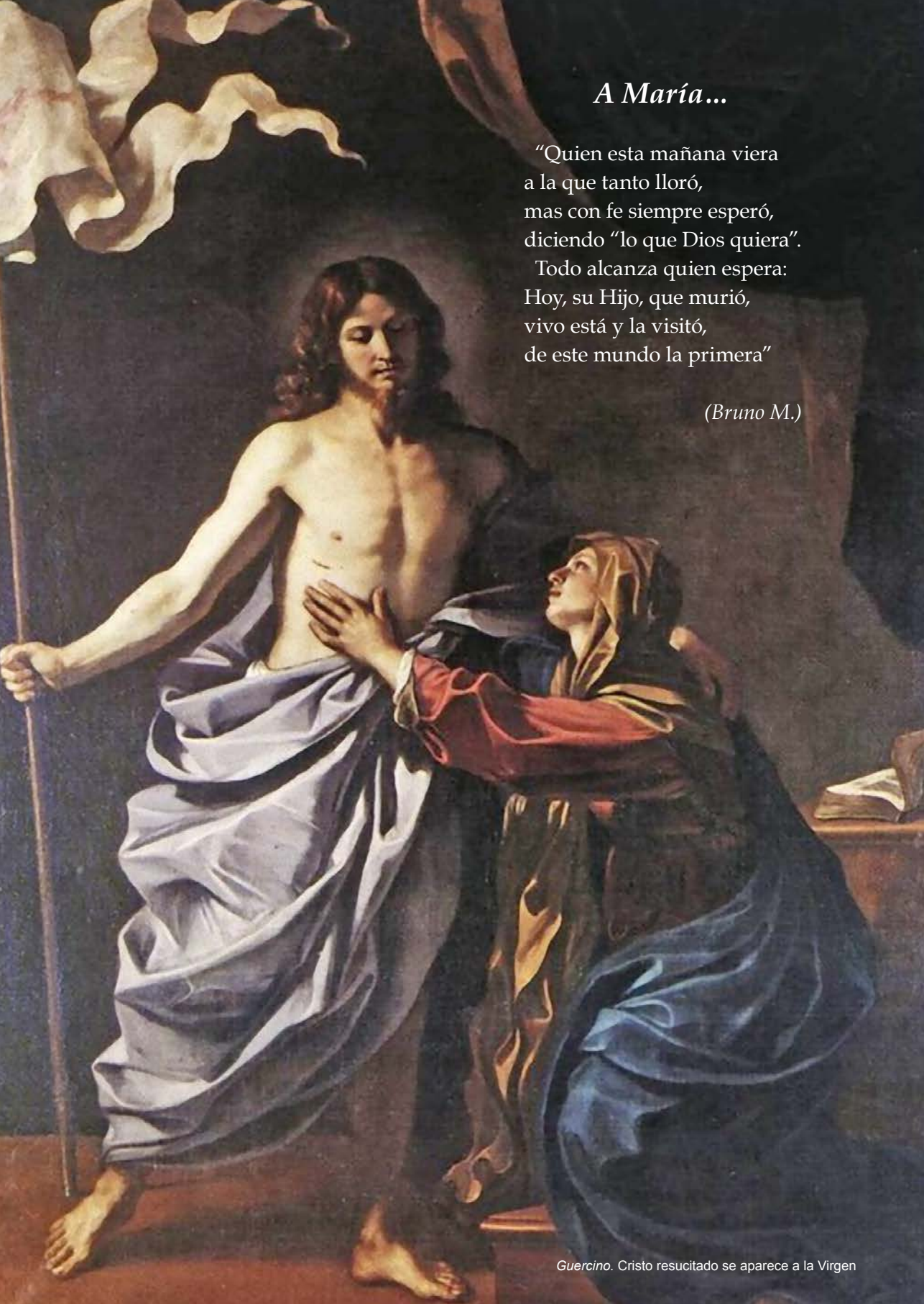
- **HISTORIA DEL MARTIRIO DE SIETE CAPUCHINOS. ANTEQUERA** ..... 6,70 €
  Fray Alfonso Ramírez Peralbo
- **TROTACAMINOS DE DIOS** ..... 11,00 €
  Fr. Juan Bautista García Sánchez
- **BTO. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ** ..... 3,00 €
  ¿Quién es Fray Diego? Fr. Carlos Cañete

PRECIOS INDICADOS MÁS GASTOS DE ENVÍO

Para adquirir libros, objetos, artículos religiosos, medallas, estampas, pósters… dirigirse a:

PROPAGANDA DEL BEATO FRAY LEOPOLDO
Avda. Divina Pastora, 11
18012 GRANADA
Tel. 958 27 53 52

propagandafrayleopoldo@gmail.com



A María…

"Quien esta mañana viera
a la que tanto lloró,
mas con fe siempre esperó,
diciendo "lo que Dios quiera".
Todo alcanza quien espera:
Hoy, su Hijo, que murió,
vivo está y la visitó,
de este mundo la primera"

(Bruno M.)

Guercino. Cristo resucitado se aparece a la Virgen